

Hay que construir inclusión

Buena frase para un slogan de campaña. Pero más allá de la frase, Alfredo Padilla —sindicalista de vasta trayectoria, planificador estratégico en la Confederación de Trabajadores de Venezuela— habla de un debate impostergable, del matrimonio entre obreros y productividad y de una sociedad civil que necesita tomar aire sin pesos ideológicos. Intervino en el Centro Gumilla dentro del programa *Valoración de las salidas políticas a la crisis política venezolana*

Sebastián de la Nuez

Padilla se vinculó al Proyecto País conjuntamente con otros profesionales, integra la Coordinadora Democrática y por lo tanto puede criticarla con propiedad. Su intervención ante el panel de directores e invitados del Centro Gumilla puede resumirse en un llamado de alerta: Venezuela viene arrastrando una anomalía entre los diversos factores que conforman la vida social. El país político ha invadido los espacios del mundo económico y de la sociedad civil.

El Estado, ese ogro filantrópico del que hablaba Octavio Paz, se ha hecho en Venezuela cada vez más ogro y cada vez menos filantrópico, llegando a abarcar hoteles y areperas. “Hasta en las asociaciones de vecinos se metieron Acción Democrática y Copei”.

Por allí empezó Padilla.

Hasta en la sopa

Un Estado rico, casi omnipotente, ha favorecido lo que Padilla llama anomalía o deformación. A pesar de su incapacidad administrativa, que tanto ha impulsado el desmejoramiento de la clase trabajadora en un ámbito meramente capitalista, se hizo propietario de la renta petrolera; se convirtió en el principal empleador, y ese empleador no ha sido otra cosa que un administrado de los partidos que ganan las elecciones. En el ámbito sindical ese esquema Ejecutivo-empleador produjo una deformación de

Su intervención ante el panel de directores e invitados del Centro Gumilla puede resumirse en un llamado de alerta: Venezuela viene arrastrando una anomalía entre los diversos factores que conforman la vida social. El país político ha invadido los espacios del mundo económico y de la sociedad civil.

Esa práctica, en la cual el poder político debilitó a las autonomías económica y social, se ha agravado durante la presente gestión. Dice Padilla que al menos antes había cierto recato y era casi impensable un presidente diciendo "este es mi candidato a la CTV y se sienta en el gabinete...".

Pero ahora la Coordinadora Democrática es una expresión de la anomalía. "Para mí la Coordinadora Democrática es como una expresión de alarma.

las relaciones entre el poder político y el movimiento obrero. Siempre en referencia a la llamada cuarta república, Padilla afirmó: "Más recientemente, los sindicatos perdieron muchísimo su autonomía, su independencia, y en muchos casos pasaron a ser extensiones de los partidos en el seno de la clase obrera". Lo cual sucedió incluso hasta en las organizaciones vecinales. En fin, el Estado se metía en todo: repartía favores, protegía los aranceles elevados de las importaciones y a los agentes nacionales para evitar la competencia; otorgaba créditos a través de la Corporación Venezolana de Fomento, generosos, para que los actores económicos se desarrollaran.

Esa práctica, en la cual el poder político debilitó a las autonomías económica y social, se ha agravado durante la presente gestión. Dice Padilla que al menos antes había cierto recato y era casi impensable un presidente diciendo "este es mi candidato a la CTV y se sienta en el gabinete...".

Pero ahora la Coordinadora Democrática es una expresión de la anomalía. "Para mí la Coordinadora Democrática es como una expresión de alarma. Comparten decisiones jurídicas los partidos y organizaciones de la sociedad civil de manera que la crítica a los partidos se ha silenciado en el campo opositor. Y ha cubierto tanto con los medios. Es muy poco probable que se le exija a los medios correcciones, si los medios son los que nos están dando la oportunidad de promover la enmienda en lo social y en lo político, de manera que la anomalía existe en el campo del gobierno y en el campo de la oposición. Y si no se hace esa corrección no vamos ni a cambiar las circunstancias políticas de hoy ni vamos a construir la sociedad (...). Creo que este es un problema que, si no se enfrenta con franqueza en el seno del sector opositor, no va a facilitar el avance ni las propuestas de cambio que el país necesita. Porque van a ser retenidas por la complicidad. Hay diferenciaciones entre sectores y eso es natural: es el contrapeso de lo económico, de lo social, de lo político. Estos tres factores son los que deben formar un equilibrio que permita que la sociedad sea sana y progrese, pero no está ocurriendo ni en el gobierno ni en la oposición. En el gobierno es

gravísimo, respaldado por el poder que le permite hacer lo que hizo con PDVSA, atacar una cosa tan importante como la meritocracia para compensar lealtades políticas; se está haciendo en el Metro, en todas las instituciones públicas".

La sociedad civil necesita, pues, un espacio propio. Un espacio desde el cual evaluar la gestión de gobierno en la lucha contra la pobreza, supuesto principal objetivo desde que Hugo Rafael Chávez Frías entró al mando; un balance de la gestión de gobierno en el ámbito político ideologiza el debate, dificulta la discusión en el campo opositor, porque cuando se hable —por ejemplo— de la recuperación del empleo, no podrá tocarse el eventual incremento de la inversión privada, nacional e internacional (podría resentirse Bandera Roja, partido que no comparte este punto de vista). O, en un debate sobre los ejercicios de liberalismo económico, podrían intimidarse quienes se sitúan un poco más a la derecha.

Ahora bien, ¿cómo se puede adelantar esa evaluación? La gente sufre dramáticamente las malas decisiones del gobierno; las vive y las paga: no tener empleo; deterioro de las ciudades, de la calidad general de los servicios públicos, del ambiente... Tal vez convendría que los ciudadanos supieran dónde se originan esos males. Esos males se originan en ideas y prácticas de gobierno que producen esos resultados al margen de las buenas intenciones de quien las promueve. "De modo que si pueden identificarse cuáles son esas decisiones y esas políticas que producen estos resultados negativos, vamos a conseguir una constante en aquellos países donde se han aplicado políticas semejantes con resultados semejantes". Por ejemplo:

- Magros logros en materia de servicios públicos
- Leyes que desaniman la inversión
- Discrecionalidad en los manejos del Poder Ejecutivo
- Discriminación en la asignación de recursos (clientelismo)
- Estímulo a la lucha de la clase como el motor de la historia
- Promoción de la economía social como una alternativa anticapitalista y no como un complemento

Hay diferenciaciones entre sectores y eso es natural: es el contrapeso de lo económico, de lo social, de lo político. Estos tres factores son los que deben formar un equilibrio que permita que la sociedad sea sana y progrese, pero no está ocurriendo ni en el gobierno ni en la oposición.

Cuando el presidente Chávez hablaba como candidato prefería la palabra "participación" a "desarrollo". Pero esa participación, según Padilla, se ha convertido en la participación de quienes le son cómodos del lado empresarial, del lado sindical, del lado político. Sus fieles seguidores.

Se quedó en el tintero

- Lo podemos pensar como una operación de cirugía ocular. Puede dar sensación de trauma el hecho de que la oposición se divida, pero si se hace inteligentemente, concertadamente, podrá comprenderse. La sociedad civil necesita espacio para respirar por cuenta propia. Desde su propio espacio le puede decir a los partidos lo que le incomoda de ellos.

- Si no damos muestras de que estamos interesados en la suerte de los pobres, los pobres nunca van a creer en una opción alternativa distinta a la de quien habla de ellos como hablaba un escritor muy querido, el señor Arquímedes Rivero (que hacía radionovelas y se calificaba como "el escritor que le habla del corazón de las mujeres"). Chávez le habla al corazón de los pobres, el modelo de corazón de los pobres es Chávez y no el de la oposición. Como ustedes ven soy partidario de que la sociedad civil funcione distinto a los partidos y que haya distancia de coordinación entre partidos y sociedad civil para que las cosas hechas en conjunto (el revocatorio es una tarea común) salgan bien. Pero no todas las tareas son comunes: ni los movimientos a Los Próceres, ni una manifestación al centro, ni todas las cosas que se les ocurra; ni los "catiazos" tienen que ser secundados por la sociedad civil necesariamente.

- Al responder a una pregunta del panel sobre si tiene redención la CTV desde su pasado, y si tiene capacidad para sumarse al cambio. Cuando yo hablo de la fortaleza de lo social no ignoro que los problemas son muy grandes. Como en otras áreas, hay contradicciones aquí, y en el movimiento sindical hubo una lucha hace muchos años. Formo parte de una entidad que se llama Instituto de Estudios Sindicales, el cual trabajó para la modernización sindical (es una manera de calificarlo). Nos tocó la responsabilidad de reformar los estatutos de la CTV. Antes de que lo decidieran la Constituyente o la Asamblea Nacional, convocamos a elecciones de base. Colocamos límites a la reelección para impedir la perpetuación en un cargo, creo que no más de dos períodos. Y una cuota mínima de representación de mujeres. Treinta por ciento al menos. Le dimos independencia a la Contraloría y pusimos trabas al acaparamiento de cargos.

Este análisis es la sociedad civil la que debe hacerlo, porque está en capacidad de ver no lo ideológico sino los resultados. Sin embargo, ha de tomarse en cuenta que el modelo social implementado por el gobierno jamás fue consultado. La palabra "revolución" no aparece en la Constitución.

Sin debate no hay destino

Cuando el presidente Chávez hablaba como candidato prefería la palabra "participación" a "desarrollo". Pero esa participación, según Padilla, se ha convertido en la participación de quienes le son cómodos del lado empresarial, del lado sindical, del lado político. Sus fieles seguidores. "La participación ha devenido en una caricatura, en una sustitución de la representación. No se quiere tener representación ni se quiere otorgar participación. Dice Chávez que dialoga directamente con el pueblo pero en realidad no dialoga con nadie. El pueblo es un complejo de organizaciones, de manera

Para mí la Coordinadora Democrática es como una expresión de alarma. Comparten decisiones jurídicas los partidos y organizaciones de la sociedad civil de manera que la crítica a los partidos se ha silenciado en el campo opositor

Estamos en una encrucijada: o aceptamos este modelo o nos enrutamos hacia un país que pueda satisfacer necesidades económicas y sociales. Y no podrá ser otro que un país productivo en variedad, en resultados; un país equitativo. Este tema de conciliar productividad con equidad no es fácil pero es insoslayable. ¿Cómo compatibilizar crecimiento económico con justicia social? Es difícil, no existe a la luz de las realidades, en las gestiones del actual gobierno, ni en ninguna de las otras opciones quizá, la visión de un país creciendo en empresas, económicamente, y al mismo tiempo capaz de repartir bienestar porque los ciudadanos sean capaces de conquistar bienestar.

que no hay otra manera de dialogar que no sea a través de representaciones genuinas, genéricamente representativas”.

Y se pregunta Padilla, dadas tales circunstancias, ¿cuál es el rumbo que más conviene a Venezuela desde el punto de vista de la CTV?

“Estamos en una encrucijada: o aceptamos este modelo o nos enrutamos hacia un país que pueda satisfacer necesidades económicas y sociales. Y no podrá ser otro que un país productivo en variedad, en resultados; un país equitativo. Este tema de conciliar productividad con equidad no es fácil pero es insoslayable. ¿Cómo compatibilizar crecimiento económico con justicia social? Es difícil, no existe a la luz de las realidades, en las gestiones del actual gobierno, ni en ninguna de las otras opciones quizá, la visión de un país creciendo en empresas, económicamente, y al mismo tiempo capaz de repartir bienestar porque los ciudadanos sean capaces de conquistar bienestar. Equidad no es una cosa que signifique esperar, es algo que tiene que ser conquistado y sólo se puede conquistar con actores sociales fuertes, concientes de sus derechos y capaces de representar genuinamente a las personas que se agrupan allí [en la CTV]. Por lo tanto, la interferencia partidista en labores sociales daña este propósito de equidad. El leninismo no funciona como motor de desarrollo”.

Padilla pone como ejemplo de progreso social incentivador de empresas que generan empleo decente a España, Chile, República Dominicana y Costa Rica, con políticas sociales fuertes y sustentadas para mejorar la calidad del ingreso; con equidad en la educación y en la salud. Países donde la globalización se toma como un reto, sin persignarse ante ella como si fuera algo satánico.

No hay allí cultura de subsistencia a costa del Estado, ni rentismo petrolero.

Sí hay control social de lo público a partir de decisiones sociales fuertes y representativas. “La única manera de que la sociedad civil pueda controlar la gestión pública es que tenga relaciones sólidas y autónomas, porque si son dependientes del gobierno no puede controlar la gestión. Eso hay que hacerlo a nivel munici-

pal, a nivel regional, a nivel nacional. La autonomía no es un detalle; es una condición para la fortaleza social, para controlar al poder público que siempre tendrá la tentación de desdoblarse”.

Se queja Padilla de que no se haya producido un debate popular. “Un *focus group* en un barrio está lejísimos de ser un debate popular. Mientras este debate no sea popular no se convierte en carne y hueso de los ciudadanos”. Porque los ciudadanos —cada quien en cada barrio— deben convencerse de que “este camino es equivocado (...). Si no atacamos este problema por los resultados, la evidencia, no podremos conquistar a ese treinta por ciento más o menos que sigue ilusionado con el chavismo”. Hay una realidad cultural que marca el desencanto y que hace fuerte a la tendencia chavista en ciertos sectores; la clave es desintoxicación de políticas que no ayudan a nada y una certeza en las palabras de Padilla: si no hay debate, poco estable será el próximo gobierno.

Hay que tener en cuenta lo que acarrearía un nuevo desencanto popular. Este debate popular debe perseguir que los ciudadanos se fijen en las mejores ideas y en las mejores prácticas en la lucha hacia el progreso.

Vuelta al petróleo

Hay que mirar el futuro, entonces, a través de un debate. Lo otro es lo que Padilla llama la actualización programática, “porque a la hora de la verdad esa Venezuela en que vivimos fue producto de un consenso muy importante: había acuerdo alrededor de la idea de que nacionalizando el petróleo, Venezuela progresaba. Y eso estaba en las tesis sindicales del año 36, pero también en las tesis políticas de Acción Democrática del 41. Y estaba en las tesis del Partido Comunista. También estaba en el programa de COPEI, y en el de Conciencia Cristiana. Un gran consenso, el del nacionalismo económico. Pero ahora necesitamos construir un nuevo consenso básico y creo que no se puede hacer dentro de un programa completo; es un error de la Coordinadora pensar en un programa académico, hermético, completo e impecable. Una alcan-

Mientras no haya discurso alternativo en la oposición, no progresarán las intenciones políticas. Además, hay un elemento que Padilla anota: la salida democrática y constitucional es la más productiva porque "es la que más nos acerca al progreso económico". En cambio, una salida traumática (militar, por ejemplo) aleja las posibilidades de recuperación.

cía que se puede abrir en el espacio. Creo que hay que vender un camino, un desbloqueo por donde caminar y colocar los programas y la política como subalternos de ese argumento. Los programas puntuales, las políticas necesarias van adelante, y yo creo que allí hay un error. No es fácil construir un discurso alternativo al de Chávez y ese discurso necesita construirse no para la Venezuela post chavista sino para poder sacar a Chávez democráticamente, como debe ser".

Mientras no haya discurso alternativo en la oposición, no progresarán las intenciones políticas. Además, hay un elemento que Padilla anota: la salida democrática y constitucional es la más productiva porque "es la que más nos acerca al progreso económico". En cambio, una salida traumática (militar, por ejemplo) aleja las posibilidades de recuperación. En el interés de la clase obrera debe estar el más corto tiempo posible para la recuperación de la economía. Y si lo más corto hacia la recuperación económica y del empleo es el camino electoral, eso es lo que le conviene a los trabajadores.

También plantea la necesidad de que la sociedad civil se acerque a la economía informal. Son pobres en las ciudades vendiendo y comprando, localizables sin ir muy lejos, sin correr mayores riesgos, sin pagar peaje. Hay que hablar con los pobres que están vendiendo. Sería una muestra en la dirección de la solidaridad productiva, para distinguirla de la demagógica. En la organización que actualmente preside Padilla, Fundaempleo —Fundación para el Fomento del Empleo—, se dictan talleres a los buhoneros. "Estamos comenzando un programa de ayuda a la economía informal, impartiendo capacitación en gestión de negocios: atender al cliente, cuidar la materia prima, ver cómo se procesan las cosas, calcular los costos, en fin, esas cosas que uno sabe. Muchos de los que están ahí llegaron contra su voluntad: para sobrevivir. No podían transformarse en emprendedores, ni tenían quien les auxiliara en una capacitación productiva. Pero también en ese temario incluimos la solución de conflictos porque los informales tienen problemas en cinco frentes".



Sebastián de la Nuez

Comunicador social.

Profesor Univerisad Santa Rosa de Lima

Creo que hay que vender un camino, un desbloqueo por donde caminar y colocar los programas y la política como subalternos de ese argumento. Los programas puntuales, las políticas necesarias van adelante, y yo creo que allí hay un error